

Mi cuerpo, mi prisión (fragmento)

Paula M. Cano

La vida siguió

[...]

Al principio de la carrera creía que el arte y mi enfermedad no iban a encajar, por lo menos no a largo plazo. Cada vez que mis compañeros realizaban alguna actividad que era difícil o imposible de realizar para mí, yo creía que ya era hora de retirarme para siempre. Yo pensaba que ser un artista verdadero era hacer todas esas cosas que los demás hacían tan fácilmente: cortar y limar placas de zinc y otros metales para grabado, los cuales deben ser transportados de un lado para otro, junto con pesados rodillos y tintas; cortar y clavar madera para hacer bastidores; fundir y vaciar resinas, así como otras sustancias para escultura; salir y recorrer el centro u otras partes de la ciudad en busca de pigmentos, chatarra, materiales diversos, y sujetos o situaciones que pudieran convertirse en objeto de estudio y que a su vez pudieran ser captadas fotográficamente o a través del video. Yo quería hacerlo todo o nada, con tratar no era suficiente, pues con el tiempo había empezado a pensar: “si no puedes hacerlo bien, no lo hagas”. Pero entonces, profesores como Patricia Lara, Luis Fernando Mejía, Romel Toro, María Teresa Cano, Armando Montoya, entre otros, me explicaron con palabras que ahora no recuerdo, que lo más importante en un artista es su mente, sus ideas, lo que tiene para decir y lo que tiene para expresar; que lo otro, las actividades que mencio-

né con anterioridad, era algo secundario, que dichas labores siempre las podía realizar alguien más.

Gracias a los profesores y compañeros de estudio yo pude seguir estudiando Artes, lento pero seguro, como dice mi mamá; y, aunque sigo pensando: “si no puedes hacerlo bien, no lo hagas”, lentamente llegué a entender que a pesar de todas las dificultades, yo sí sirvo para algo, que aunque no pueda hacerlo todo, hay muchas cosas que puedo hacer, y bien. Mis profesores creyeron en mis capacidades artísticas, me animaron a continuar a pesar de todas mis insuficiencias y me ayudaron a buscar alternativas plásticas acordes con mi situación física; mis compañeros siempre estuvieron dispuestos a ayudarme en todo con la mejor de las voluntades, así fuera a subirme cargada hasta el tercer piso, empujarme por toda la universidad y a veces fuera de ella, acompañarme hasta que mi mamá llegara por mí, comprarme materiales, sacarle punta a mis lápices, lavar mis brochas y pinceles, y lo más importante, simplemente ser mis amigos. Finalmente, después de muchos años de dudas, comprendí que mi enfermedad y el arte, sí iban juntos, y que mis profesores tenían razón, pues a pesar de todos los avances de mi enfermedad y de todo aquello que he tenido que dejar de hacer, yo he podido seguir trabajando y creando, como espero hacerlo el resto de mi vida.

Mi trabajo ha sido en su mayoría pintura y fotografía. La pintura me permiti-

te crear mundos, componer (como diría Kandinsky), vivir en otro espacio y otro tiempo, en un tiempo que me pertenece solo a mí, que nace de mí; mientras que la fotografía me brinda un gran poder documental, y una gran fuerza conceptual y visual. La mayoría de mis pinturas son trabajadas en técnica mixta; en otras palabras, se pueden apreciar en ellas diferentes técnicas que van desde el pastel al óleo pasando por la acuarela y el acrílico, pues cada una de ellas posee características plásticas y conceptuales diferentes como el brillo de sus colores y la textura de la pincelada.

La técnica mixta me permite expresar mi subjetividad al utilizar diferentes materiales y colores. También se pueden ver en mis trabajos diferentes elementos del collage como el papel, que uso para crear diferentes espacios, volúmenes y profundidades; entre ellos están el papel mantequilla, gamuza y celofán, cuyas texturas evocan diferentes tejidos del cuerpo; del mismo modo, he usado parafina o cera de vela, por su densidad, textura y opacidad.

Hace unos años empecé a trabajar con video, técnica que me permitió explorar aspectos de mi vida diaria que no me era posible explorar con la pintura y la fotografía. Con el video me fue posible ahondar en aspectos como mi movimiento, específicamente en cómo me desenvuelvo en el espacio con todas las dificultades propias de mi enfermedad, la lentitud y brusquedad que están presentes en cada una de mis acciones, y de este modo ver lo diferente que es la noción del tiempo para mí. El video también me dio la oportunidad de incluir el sonido en mi trabajo, lo cual le ha abierto un sinnúmero de posibilidades a mi obra y la ha llevado a alcanzar niveles más poéticos. En los últimos años he



Paula M. Cano. *¿Que quieres ser cuando seas grande?*
Acrílico sobre lienzo, fotografía, e impresión digital
sobre acetato. 90 x 45 cm. 2002

trabajado la video-instalación, medio con el cual se añaden nuevas significaciones a mi propuesta a partir de la utilización de dimensiones temporales y espaciales.

Mi primer tema fue el paisaje urbano. Lo elegí, pues la ciudad era aquello que me rodeaba y aunque mi experiencia de ella podía ser diferente de la de la mayoría de las personas, consideraba que los demás podrían verse identificados con el trabajo que yo realizara a partir de dicha temática. Con el tiempo, los espacios fueron

cambiando, se volvieron más pequeños, más íntimos. Asimismo, en dichos espacios comenzaron a aparecer referencias a otras personas en mis desarrollos pictóricos. De esta forma, fueron empezando a aparecer en mis trabajos personas sin rostro, anónimas y siempre fragmentadas, que comenzaron lentamente a volverse, no solo los protagonistas de las pinturas, sino también personajes que referenciaban mi propia vida. El paisaje urbano, que se había convertido en un simple telón de fondo, fue desapareciendo poco a poco para convertirse en un fondo plano, muchas veces negro, con objetos aislados, palabras o textos.

Este largo proceso me sirvió para darme cuenta de que lo que realmente me inquietaba era el cuerpo, no el cuerpo hermoso, ni bondadoso, ni fuerte; sino el cuerpo débil, frágil, un cuerpo de dolor, de enfermedad, de muerte, de decadencia y de tragedia; un cuerpo completamente egoísta, que nos obliga a vivir por y para él. Con el tiempo comprendí que el cuerpo no puede vivir por sí solo, que como complemento y contraparte tenemos la mente y el espíritu, y que ellos, siendo la esencia del ser, son solo esclavos del cuerpo. Así llegué al tema o concepto que desarrollé durante el periodo que corresponde a los semestres académicos entre los años 2005 y 2009, y que yo llamé: "El cuerpo como prisión de la mente y el espíritu".

Este concepto nace de mi enfermedad y mi actual discapacidad, y de la seguridad de que con el tiempo, estas solo van a empeorar. Nace de la rabia y el temor que me inspira mi propio cuerpo, y de la impotencia que me invade al saber que todo aquello que sucede en su interior es inevitable. Nace del dolor que siento al ver cada as-

pecto de mi vida atrofiado y reducido, y al ver que querer hacer las cosas con toda el alma no es suficiente y que hay momentos en que la mente, y todo su poder, no lo puede todo.

Con esta propuesta y con todo el trabajo que ha salido de ella, han desaparecido las máscaras, aprendí a llamar las cosas por su nombre y a aceptarlas tal y como son. Aunque todavía existen cosas de las que no hablo, y de las que tal vez nunca hablaré, me he enfrentado a mi enfermedad y a todos los sentimientos y emociones que han venido con ella, y he aprendido a ver en ellas un valor, una fuerza, y por qué no, una belleza artística y demás, que antes no encontraba.

El cuerpo como prisión de la mente y el espíritu

La mente y el espíritu son infinitos, ilimitados, todo lo pueden. No hay lugar donde no puedan llegar, no hay obstáculo que no puedan superar, no hay nada que no puedan hacer. Pero por otro lado está el cuerpo: mortal, finito, que limita todo nuestro ser.

El cuerpo no lo puede todo, y de hecho puede muy poco, pero como el espíritu y la mente no pueden vivir sin el cuerpo, estamos condenados a hacer solamente aquello que el cuerpo nos permite y que tan solo es una pequeñísima fracción de lo que nuestras mentes y espíritus anhelan.

Todos vivimos en una prisión de carne y hueso de la cual no podemos escapar y tampoco podemos ignorar. El cuerpo duele, el cuerpo sufre, el cuerpo sangra, el cuerpo pide y pide más, el cuerpo no nos deja olvidar que vivimos por él y para él, el cuer-



Paula M. Cano. Fig. 10. *Boceto sacado de mi primera carpeta*. 2004

po es egoísta, el cuerpo muere, y con él, todo lo que somos.

No hay vida después de él, no hay vida sin él; sin él, no hay nada.¹

El primer límite

Le di este nombre a esta primera categoría por Friedensreich Hundertwasser, un artista austriaco de las décadas de 1950, 60 y 70. Pintor, arquitecto y ecologista, conocido como el médico de la arquitectura, escribió una teoría sobre los cinco límites personales o pieles: la epidermis, la ropa, la casa del hombre, el entorno social y la identidad; además el entorno mundial, la ecología y la humanidad, en ese orden.² Las obras que comprenden esta categoría son los primeros tres trabajos que realicé en mi etapa de Integrados. Apenas había comenzado a construir mi

concepto, por lo tanto no estaba segura de cuál era el enfoque que quería darle.

Después de considerar varios puntos de vista, decidí orientar mi búsqueda hacia todos esos pequeños accidentes que ocurren a nuestros cuerpos que, normalmente, no se toman en cuenta y no pasan de ser una molestia, pero que son los que constantemente están resaltando nuestra condición de humanos, entre ellos: uñeros, cortadas pequeñas, pestañas fuera de lugar, caspa, uñas quebradas, etc.

Son las cosas pequeñas de nuestros cuerpos, cosas que a simple vista son insignificantes y que por lo tanto hacen parte de una rutina, de un nosotros mismos, las que nos recuerdan que somos humanos y que como tales tenemos un cuerpo al que estamos amarrados de principio a fin.³

Mientras observaba los fenómenos anteriormente mencionados, me di cuenta de que todos ellos se llevaban a cabo en la superficie del cuerpo y por lo tanto afectaban la piel. En mi investigación sobre la piel aprendí que tanto las uñas como el pelo se consideran mutaciones o parte de ella. También aprendí sobre la importancia de la piel, no sólo por todas las funciones fisiológicas que cumple, como proteger nuestros órganos internos, sino porque es la única parte del cuerpo que está en permanente contacto con el mundo exterior.

Los trabajos realizados a partir de la consideración y la investigación sobre la piel como elemento que habla de corporalidad son: Inventario, Palma-Dorso y Crisálida.

Notas

1. Sacado de mi primera Carpeta, 2005.

2. Restany, Pierre. *Hundertwasser: El poder del arte. El pintor rey y sus cinco pieles*, Alemania: Taschen, 2003.
3. Sacado de mi primera Carpeta, 2005.

Paula Marcela Cano Cerón es Maestra en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia y estudió fotografía en la Academia Cultural Yuruparí. Ha participado en distintas exposiciones colectivas en entidades como el Museo, la Facultad de Artes y la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, Amigos de los Limitados y Museo de Arte Moderno de Medellín. Ganó en 2004 el premio único en la modalidad de creación artística en la XII Bienal para Personas con Discapacidad organizada por Amigos de los Limitados, Medellín. El fragmento aquí publicado fue extractado de *Mi cuerpo, mi prisión*, memorias de grado para optar al título de Maestra en Artes Plásticas.

Sobre *Mi cuerpo, mi prisión*. Pinturas, fotografías, instalaciones y videos de Paula M. Cano

Luis Germán Sierra J.

En todo lo que hemos leído acerca del arte: su historia, su evolución, las mil y una especulaciones críticas, sus tendencias, sus debates, etc., y en todo el arte mismo que hemos visto a lo largo de los años (siempre muy poco, comparado con una improbable totalidad), nos hemos encontrado con conceptos y teorías que nos dicen tanto de su inutilidad frente a grandes problemas como el hambre, el progreso económico, la infraestructura de las ciudades, las guerras, en fin, los afanes que mueven al mundo; como también nos dicen de su importancia fundamental en la forma-

ción de los espíritus, en el uso del tiempo libre, como instrumento para la educación, en la necesidad de erigir un sentido crítico para entender la vida y no pasar desapercibidos por ella. Y también nos hablan, bien desde la academia o bien desde cualquier otra institución “autorizada”, acerca de quiénes están capacitados para hacer arte. Unos dicen que todos podemos hacerlo, acudiendo al esfuerzo, a la disciplina, a la voluntad, a las herramientas técnicas indispensables. Otros que no, que, además de voluntad y perseverancia, es indispensable la vocación, contar desde la cuna (o desde antes)